

¿Cómo dar catequesis? Indicaciones básicas para los catequistas



La catequesis es un pilar maestro para la educación de la fe, y hacen falta buenos catequistas. Gracias por este servicio a la Iglesia y en la Iglesia. Aunque a veces pueda ser difícil, se trabaja mucho, con mucho empeño, y no se vean los resultados deseados, educar en la fe es hermoso. Es, quizás, la mejor herencia que podemos dejar: la fe. Educar en la fe, para hacerla crecer. Ayudar a niños, muchachos, jóvenes y adultos a conocer y amar cada vez más al Señor, es una de las más bellas aventuras educativas: se construye la Iglesia.

«Ser» catequistas. No trabajar como catequistas: eso no vale. Uno trabaja como catequista porque le gusta la enseñanza... Pero si tú no eres catequista, ¡no vale! No serás fecundo, no serás fecunda. Catequista es una vocación: “ser catequista”, ésta es la vocación, no trabajar como catequista. ¡Cuidado!, no he dicho «hacer» de catequista, sino «serlo», porque incluye la vida. Se guía al encuentro con Jesús con las palabras y con la vida, con el testimonio. Recuerden lo que nos dijo Benedicto XVI: “La Iglesia no crece por proselitismo. Crece por atracción”. Y lo que atrae es el testimonio. Ser catequista significa dar testimonio de la fe; ser coherente en la propia vida. Y esto no es fácil. ¡No es fácil! Ayudamos, guiamos al encuentro con Jesús con las palabras y con la vida, con el testimonio. Me gusta recordar lo que San Francisco de Asís decía a sus frailes: “Predicad siempre el Evangelio y, si fuese necesario, también con las palabras”. Las palabras vienen... pero antes el testimonio: que la gente vea en vuestra vida el Evangelio, que pueda leer el Evangelio. Y «ser» catequistas requiere amor, amor cada vez más intenso a Cristo, amor a su pueblo santo. Y este amor no se compra en las tiendas, no se compra tampoco aquí en Roma. ¡Este amor viene de Cristo! ¡Es un regalo de Cristo! ¡Es un regalo de Cristo! Y si viene de Cristo, sale de Cristo y nosotros tenemos que caminar desde Cristo, desde este amor que Él nos da.

Papa Francisco: Discurso a los participantes en el Congreso Internacional sobre la Catequesis, 27 de septiembre de 2013.

* * *

Algunas consideraciones para los catequistas, especialmente para aquellos que comienzan su trabajo con niños.

* * *

Índice

Ayudas para un catequista que empieza

1. Para conocer mejor a los niños
2. Descubrir la vida de los niños
3. La catequesis hoy
4. El ambiente
5. Las preguntas. La fe, para crecer, necesita razonarse y dialogar.
6. Diversos medios de expresión
7. Orar en catequesis
8. La reunión de catequesis no se improvisa...

Ayudas para un catequista que empieza

1. Para conocer mejor a los niños

Para «dar catequesis» hay que conocer, naturalmente, el evangelio y lo esencial de la fe cristiana. Pero también hay que conocer a los niños. A veces uno se deja llevar por un cierto pesimismo acerca de los niños que se puede entrever en las opiniones que otras personas nos dan cuando les decimos que vamos a ser catequistas, «los niños de hoy en día...»

Otras veces ponemos al niño una «etiqueta»: «A David la catequesis le importa un comino», o «Beatriz es una niña deliciosa», o «Juan siempre tiene ocurrencias»... Su agresividad, su tranquilidad, su simpatía o sus travesuras no lo dicen todo de un niño. Para conocer a un niño hay que quererlo.

Entonces, ¿qué hay que hacer?

- Ser condescendiente y tener de cada niño una idea previa positiva.
- Saber el nombre de cada uno.
- Recordar sus intereses.
- Escuchar lo que dicen esforzándose por comprenderlos.
- Saber comunicarle confianza en él mismo.
- Que estén seguros de nuestro cariño, aunque a veces tengamos que enfadarnos.
- Procurar no dejarse impresionar por los resultados. Un niño que dibuja muy bien, otro que sabe expresarse, aquel que sube rezar con sentimiento, o aquel otro que siempre hace preguntas inteligentes.... Pero, ¿los demás qué? Todos son importantes, sin distinciones de unos y otros.
- Intentar comprender en vez de juzgar. «A David no le interesa nada». Se trata de una constatación, nada más. Para poder ayudar a David lo que hay que hacer es buscar por qué manifiesta esa indiferencia: ¿Se encuentra solo, aislado o incómodo en el grupo? ¿Comprende lo que se habla en el grupo? Cuando se le dice que haga tal actividad, o tal trabajo, ¿es precisamente ése el medio como mejor se comunica y expresa David? ¿Viene a catequesis a la fuerza? ¿Tiene problemas en la familia? Muchas veces lo mejor es preguntar a sus padres qué opinan: «No acabo de saber si David realmente se siente bien en el grupo, o conmigo... ¿Qué os parece a vosotros?»...
- Conocer algunos datos de psicología.

Cuestionario

¿Puedes contestar estos datos de cada uno de los niños de tu grupo?

- Nombre y apellidos. Dirección y teléfono.
- ¿Conoces su casa? ¿Su colegio? ¿Su clase?
- ¿Conoces su situación familiar? (Viven los padres, están separados, etc.).
- ¿Vive con sus padres o con algún familiar?
- ¿Tiene hermanos y hermanas? ¿Qué lugar ocupa entre ellos?
- ¿Cuál es su juego, su deporte favorito?
- ¿Es espontáneo en el grupo? ¿Hace preguntas?
- ¿Cómo se expresa mejor: de palabra, con un dibujo, o de alguna otra manera?
- ¿Viene normalmente a la catequesis? ¿Viene a gusto?

* * *

2. Descubrir la vida de los niños

En un grupo de catequesis se juntan niños cuyas experiencias de vida son muy distintas. No es tan sencillo conocer a unos niños cuyo ambiente social es totalmente diferente del que vivo yo; si vivo en el centro, y doy catequesis en un barrio, por ejemplo.

Cuando uno empieza a ser catequista es muy importante conocer el barrio o el pueblo en función de los niños que viven en él. Hazte estas preguntas:

- ¿Cuántos colegios hay en el barrio, o en el pueblo?
- ¿Cuántas horas pasa cada niño en su colegio? ¿Y en el transporte escolar? ¿Hacen gimnasia en el colegio? ¿Hacen algún deporte? ¿Tienen un coro? ¿Se organizan salidas, excursiones...?
- ¿Tienen deberes para casa?
- ¿Dónde tienen los niños un sitio para moverse libremente, para jugar?
- ¿O tienen que jugar en la calle misma? ¿O no les queda más remedio que pasarse la tarde viendo la tele?
- ¿Qué diversiones hay en el barrio para los niños? ¿Cuánto cuestan?
- ¿Hay alguien que organice algo en el barrio, en el pueblo, para los niños? ¿Quién? ¿Algún centro social, un club juvenil, un grupo privado o asociación, un movimiento infantil, o la misma escuela? ¿Cuántos niños de mi grupo participan?
- ¿Hay movimientos cristianos infantiles?
- ¿Cuándo se reúnen? ¿Dónde? ¿Con quién? ¿Ven a ellos los niños de mi grupo?

* * *

3. La catequesis hoy

Escuchar, trabajar, hacer, orar

Ser catequista es hacer que un grupo de niños lleguen a descubrir a Jesucristo y animar sus actividades. Es dar testimonio en ese grupo de la fe de la Iglesia y no únicamente expresar sus opiniones personales. Es inducir al niño en el conocimiento vivo de Jesús en vez de enseñarle únicamente fórmulas doctrinales.

Los niños, en la catequesis, están activos: escuchan al catequista y a los demás niños, leen y estudian de una manera adecuada a su edad los relatos del evangelio, dan sus propias opiniones, miran unos dibujos y cuentan lo que les sugieren, dibujan, recortan, pegan... cantan, oran con su corazón y con su cuerpo...

También el catequista está activo en la catequesis... Cuenta un episodio de la Biblia o del evangelio, explica muy claramente todos los detalles de la actividad que van a hacer, anima una discusión de grupo, procurando que se escriben unos a otros; les hace cantar, dirige la oración, etc. etc.

En una reunión de catequesis el modo de estar activo no es siempre el mismo: las actividades son muy variadas. Normalmente los libros que se utilizan en la catequesis explican con claridad todos los pasos a dar en las diversa actividades.

* * *

4. El ambiente

Cuando hay ruido, distracción... es difícil que llegue a darse la experiencia que buscamos en la catequesis. El ambiente de la catequesis es algo esencial si queremos lograr algo más que pasar el rato sin avanzar realmente en la experiencia humana y cristiana que buscamos.

Algunas reglas

- Si queremos ganar tiempo debemos llegar 10 minutos antes.
- Si la sala está desordenada, todo predispone a no centrarse bien en la catequesis.
- Cuando un niño no es bien acogido, él tampoco sabrá "acoger" lo que se le quiere ofrecer en la catequesis.
- Si hablamos muy alto en la catequesis, los niños hablarán alto y harán ruido.
- Si un niño no tiene nada que hacer, se distrae y distrae a los demás.

- Es mejor subrayar lo bueno, los éxitos, etc., que pasarse la catequesis reprochando fallos, errores y fracasos.
- Si amenazamos pero no hacemos, si prometemos pero no cumplimos, ése es el mejor método para perder toda la autoridad moral que necesitamos.
- Enfadarse y dar gritos es un solemne error.
- Si lo que decimos es vago y abstracto, la atención que pongan los niños será también vaga y abstracta.
- Cuando un catequista se siente feliz y a sus anchas con los niños, la catequesis es realmente una gozada para todos.

Un buen catequista está constantemente atento a lo que pasa en el grupo. De esta manera se dará cuenta de que, por ejemplo, hay un niño que es tímido y que, sin embargo, quisiera decir algo, pero no se atreve a decirlo porque siempre son los mismos los que hablan y lo dicen todo. Se dará cuenta, por ejemplo, de que hay dos niños, en un rincón, que no hacen otra cosa que darse patadas por debajo de la mesa porque la explicación está siendo demasiado larga y uno se ha enrollado.

Si estamos constantemente pendientes del libro para ver lo que hay que hacer y lo que hay que decir, difícilmente estaremos atentos a lo que dicen y hacen los niños.

Cuando, por fin, conseguimos una actividad interesante para los niños, el ambiente cambia, los niños están felices, y se logra avanzar en el grupo.

Un castigo es, siempre, en cierto modo, un fracaso del educador. A veces, sin embargo, es un mal menor. Es preferible cambiar a un niño de sitio que pasarse todo el tiempo distraído y distraendo a los demás. Si el catequista sabe contener sus nervios y sin excesiva represión ordinariamente puede lograr un mínimo de paz en el grupo.

A veces hay niños difíciles y que no hacen más que molestar y distraer a los demás. Se impone generalmente en estos casos armarse de toda la paciencia del mundo para lograr convivir lo mejor posible. Pero si un niño impide por completo todo trabajo en el grupo, es preferible sugerirle que cambie de grupo o que otro catequista lo tome aparte y trabaje con él solo. Muchas veces estos niños son más bien muy nerviosos, o, en el fondo, tienen problemas familiares: en esos casos el castigo nunca sirve para nada.

La actitud del catequista debe variar según las diversas edades: con los más pequeños, una sonrisa atenta da seguridad. Con los medianos se pueden dejar establecidas desde el comienzo unas mínimas reglas para el grupo: escuchar al que está hablando sin interrumpirle, que estemos con calma y seriedad cuando rezamos... si hacemos esto, se puede hacer de vez en cuando una evaluación de cómo van las cosas y si se cumplen las normas establecidas.

Algunas «recetas»

- No mandes más de una cosa cada vez. Si dices, por ejemplo: «Bueno, ahora recoge bien todos los papeles, pinturas y lo demás, y juego estaremos un momentito en silencio», lo único que lograrás es un lío que puede durar toda la eternidad.
- Espera a que todos estén atentos antes de comenzar a explicar las cosas. Si no, tendrás que volverlo a repetir una, dos, tres o cuatro veces más.
- Habla despacito y con claridad. Si hablas precipitadamente no vas a provocar más que «meneo» y no os van a entender.
- Entre los medianos, si tienes un grupo de niños muy habladores y espontáneos, hazle escribir de vez en cuando la respuesta, cada uno, y que luego la vayan leyendo uno a uno.
- El modo de colocarse en la catequesis tiene su importancia. Hay que buscar una colocación que favorezca la atención y la participación de los chicos impidiendo al mismo tiempo la distracción y la indisciplina.

5. Las preguntas

Hacemos preguntas a los niños. Evitar:

Hacer varias preguntas a la vez.

Hacer muy a menudo preguntas que sólo se contestan con un sí o con un no.

Acosar a los niños con preguntas cuya respuesta está claro que ignoran. Por ejemplo, algo así como: Había una persona que tenía muchas ganas de conocer a Jesús. —¿Sabes quién? Un niño dice: —¡Pedro!, otro: —¡Zaqueo!; otro: ¡María! Y el catequista: —No, no. la respuesta es Juan Bautista»... ¡Pero si los niños no lo conocen todavía...!

Quieres arrancar la respuesta que necesitamos. Los niños van dando respuestas —inexactas— para lo que nosotros pretendemos de antemano. Al final... les tenemos que decir: —La respuesta correcta era... (y nos quedamos tan satisfechos...)

Intentar:

Que las preguntas sean concretas: «¿Qué le dijo Jesús a Jairo?»

Hacer preguntas que puedan tener diversas respuestas, pues eso provoca diálogos interesantes entre los niños. Por ejemplo: —¿Qué podrían pensar de Jesús los vendedores del templo cuando los echó de allí...?

Hacer preguntas que ayuden a dar contestaciones muy concretas: un niño, por ejemplo, dice: — Jesús anunciaba la Buena Noticia—. Se le puede preguntar: —¿Y cuál es esa Buena Noticia?

Que las preguntas hagan referencia a la experiencia de los niños: —Imaginamos a una persona que es muy acogedora: —¿Cómo actúa?.

Los niños nos preguntan a nosotros

Hay preguntas cuya respuesta no se puede evitar: la muerte, la creación, la presencia de Dios. Pueden discutirse en casa, o en la reunión de catequistas, para estar preparados cuando nos las hagan.

A veces las respuestas tienen que ser breves y meramente informativas. Por ejemplo: —Sí, Jesús era judío... o —Sí, realmente existió.

Antes de ponernos nerviosos, cuando un niño nos pregunta hay que asegurarse de haber entendido bien la pregunta. Por ejemplo, un niño pregunta: —¿Y Jesús se equivocó alguna vez?.

Si hace este tipo de preguntas es porque ya tiene alto en la cabeza. Hay que ayudar al niño a expresarse.

Cuando un niño nos pregunta quiere saber lo que pensamos nosotros y lo que hay que pensar. Por ejemplo:

—¿Jesús resucitó de verdad?

— Yo así lo creo porque lo dijeron los apóstoles. Para mí y para los cristianos, Jesús está verdaderamente vivo.

A veces podemos consultar a los demás catequistas: «El otro día Javi me preguntó si los niños no bautizados son hijos de Dios. ¿Qué le dirías tú?»

Otras veces lo que podemos hacer es ayudar al niño a que él mismo encuentre la respuesta, ayudándole a recordar cosas que ya conoce, o diciéndole que lea un texto que ya conoce, etc.

Cuando uno, de pronto, se queda sin saber qué contestar, lo mejor es decirle al niño: «Voy a pensarlo en casa estos días y la semana que viene volvemos a hablar de esto, ¿te parece?». Pero lo importante es hacerlo de verdad la semana siguiente...

Una catequesis donde hay intercambio de preguntas y respuestas, de interrogantes mutuos, etc., evidencia un tono, un ambiente de interés y libertad.

La fe, para crecer, necesita razonarse y dialogar.

6. Diversos medios de expresión

Aprender a expresarse...

En las reuniones de catequistas se proponen a veces actividades que requieren una cierta técnica concreta. Un catequista, al principio, no sabe hacerlo todo. Por eso, puede empezar haciendo cosas sencillas... y, poco a poco, irse formando a medida que la catequesis avanza.

Normalmente el libro de catequesis propone una serie de actividades para cada reunión o sesión de catequesis. Hay que elegir, de todas ellas, aquella que sea posible su realización, o la que nos parece más adaptada. Todo eso depende del tiempo que tengamos para la reunión, del espacio, de los gustos de los niños, de sus posibilidades reales...

Hoy en día, los niños no son demasiado capaces de escuchar un discurso muy largo... Pero sí son capaces de expresar la fe con gestos, con dibujos, con canciones...

... de muchas maneras

El gesto puede ayudar al grupo a revivir o a interiorizar un relato. Puede servir para acompañar una oración. El catequista, por ejemplo, subraya, en un relato del Evangelio, las principales actitudes de los personajes (recogimiento, conversión, escucha, necesidad...). Y piensa cómo pueden expresarse esas actitudes con gestos sobrios. Se lo propone al grupo. El grupo mismo, al cabo de dos o tres veces, llegará ser capaz él mismo de pensar la manera de expresar con el cuerpo el Padrenuestro o un Salmo, etc.: levantar las manos, abrir los brazos, etc.

La canción crea un clima alegre y meditativo. Une a todos en una misma oración, pacífica. Podemos utilizar para ello casetes, cedés, vídeos de Internet, karaokes... No es necesario, pues, ser buen cantante para ser catequista. Se escucha la canción una vez y luego se canta al mismo tiempo que la casete, etc.

El mural: Se pueden reunir en él los dibujos de todos los niños en torno, por ejemplo, a una frase. Pueden colocarse en él las ideas de todos los subgrupos para hacer luego una puesta en común, o un debate sobre algo... El conjunto del mural se piensa entre todos y luego ya la realización se deja a la libre iniciativa de los niños. Antes de darlo por acabado los niños deben fijarse si han expresado bien lo que querían. Un mural debe poderse leer a 2 pies de distancia como mínimo.

El dibujo es, tal vez, la técnica que más se usa en catequesis. Pero no basta él solo. Hay niños a los que no les gusta dibujar y hay que buscar algo diferente para ellos. Lo principal del dibujo no es la habilidad con que está realizado, sino su significado: itodo dibujo tiene derecho a provocar una inmensa simpatía!

Realizar bien las actividades

Antes de empezar hay que tener preparado todo el material.

Hay que exponer con claridad y de un modo entusiásticamente lo que se va a hacer para que los niños se sientan motivados a hacerlo. Explicarlo una primera vez y constatar que se ha entendido bien todo. Volverlo a explicar de otra manera si es necesario.

Dialogar durante toda la actividad el catequista debe estar atento para escuchar a los niños. Pasa a su lado para facilitar el diálogo, sobre todo con los que les cuesta expresarse en el grupo. Ayudarles a profundizar las ideas que se les ocurren.

* * *

7. Orar en catequesis

Todo el sentido de la catequesis es ayudar a los niños a ponerse en comunicación viva con Dios. Todo lo que se dice y hace en la catequesis tiene su importancia de cara a la educación para la oración.

Escucharse

Para ponerse en relación con Dios, a quien no se le ve, hay que ponerse en relación con los hermanos a quien vemos y tenemos a nuestro lado.

Descubrir el valor del silencio

Aprender a hacer silencio, no para ser bueno sino para poder estar atento a lo que nos rodea, para pensar en alguien querido, para acordarse de algo bonito. Es el aprendizaje del silencio interior, silencio activo en donde puede brotar y nacer la oración.

Ver a alguien orando

Algunos niños no han visto nunca a alguien orando, ni siquiera han orado ellos antes de que vinieran a la catequesis. Hay que darles tiempo para irse introduciendo en la oración y no — hacer— la oración como si fuese algo evidente al venir a catequesis. Al comienzo, el catequista mismo es quien ora, mientras los niños le escuchan. Poco a poco va invitando a los niños que quieran a participar en su oración repitiendo palabras sencillas.

Alimentar la oración con la vida

La vida del grupo puede expresarse en la oración:

«Señor, tú nos conoces y nos quieres a cada uno de nosotros. Te pedimos por Oscar, que no ha podido venir... y por Nuria, porque su papá no tiene trabajo».

Aprender a orar la oración del Señor

Una oración tan importante como el Padrenuestro no pueden decirla los niños sin una cierta preparación. Es normal que hayan ya oído a otras personas rezar el Padrenuestro en misa, en una celebración, etc. Por eso el Padrenuestro es un poco para ellos la oración de los cristianos. Por eso ahora puede hacerse sitio a esta oración en la catequesis, Y poco a poco se puede ir explicando su sentido.

Un mural adquiere todo su sentido cuando los niños y el catequista se ponen juntos a mirarlo. Puede leerse despacito la frase que hay escrita en el medio. Luego, cada uno, la lee para sus adentros en silencio. Se puede cantar una canción, o leer un texto del Evangelio sobre el que se ha tenido la catequesis. Los que quieran pueden decir en voz alta una oración personal.

Mirar juntos algo bonito en lo que se ha puesto el alma para llegarlo a hacer, escuchar un mensaje cuyo contenido ya se entiende... eso son caminos posibles para la contemplación de Dios.

Cuando se hace bien un gesto bonito, todo el cuerpo se impregna con las palabras de la oración y las hace suyas. Los niños se sienten inmediatamente a gusto haciendo una oración con gestos, muy sencillos y bonitos.

* * *

8. La reunión de catequesis no se improvisa...

La reunión de catequesis es algo serio y hay que prepararla. El catequista debe pensar bien que es lo que pretende: que los niños descubran un aspecto del misterio de Cristo, o de la vida cristiana, etc. Quiere que la reunión no sea inútil, que realmente sirva para algo, Y quiere hacer determinadas cosas, bien hechas: una reflexión, buscar y leer algunos textos del Evangelio, oración, un mural, una escenificación... Pero para conseguir lo que se pretende hay que tener previsto el camino y las etapas de ese camino.

Preparación en grupo

Realmente el ideal, que hay que conseguir como sea, es que los catequistas de la parroquia, del grupo, etc., se reúnan periódicamente para preparar juntos la catequesis siguiente. De este modo todos pueden beneficiarse de la experiencia, de las cualidades, de la creatividad, etc. de los demás.

Preparación personal

De todos modos, cada catequista debe preparar personalmente su reunión con los niños. Aquí les hacemos algunas sugerencias:

Días antes de la reunión:

Estudiar detenidamente cómo va a desarrollarse la reunión. Concretar el plan de la reunión, cómo enlazar los diversos momentos...

Pensar los medios que vamos a utilizar: un cuento, un texto con preguntas, una canción, un mural, una escenificación. Seleccionar lo que nos parezca mejor pedagógicamente.

Si se trata de un texto del Evangelio, leer y meditarlo personalmente.

Apuntar las cosas que se necesitan: papel, revista, casete... Buscar un tiempo en la semana para tenerlo preparado.

Pensar cómo vamos a presentar a los niños las diferentes actividades para que comprendan claramente lo que hay que hacer.

Inmediatamente antes de la reunión:

Hacer lo imposible para llegar un rato antes de que lleguen los niños. Ordenar la sala antes de que vengan. Un pequeño toque de sensibilidad tiene su importancia: flores, una planta...

Dos o tres minutos antes de que los niños lleguen, hacer una pausa para que, cuando aparezcan, uno esté ya por completo a su disposición.

Cuando la reunión está bien preparada el catequista no tiene problemas para afrontar lo imprevisible si es que ocurre.